

CLASIFICACIONES

Cómo cuidar la reputación de tu universidad

LA EXCELENCIA, LA DIFERENCIACIÓN Y EL BUEN GOBIERNO SON ALGUNAS DE LAS CARACTERÍSTICAS QUE HACE QUE UN CENTRO SOBRESALGA DEL RESTO Y ASCIENDA EN LOS 'RANKINGS'



de posgrado, la tienen en cuenta a la hora de elegir una para matricularse, pues una buena clasificación puede resultar un factor determinante en su futuro: en la vida profesional muchas veces ayuda tener un *alma mater* de prestigio. También puede servir para atraer recursos económicos, buenos profesores e investigadores, dar visibilidad social o labrarse una identidad de peso. No es el único factor a la hora de elegir universidad, está claro, también influyen la ubicación geográfica, la carrera elegida o el precio de los estudios.

“La reputación ha adquirido mucha importancia, sobre todo en el mundo digital en el que vivimos en el que el público puede opinar libremente sobre nosotros. La novedad es que ahora es preciso cuidar los intangibles que influyen en ella: la calidad del trabajo, la honradez, la credibilidad, la confianza, etcétera”, dice Juan Manuel Mora, vicerrector de Comunicación de la Universidad de Navarra e impulsor del foro Building Universities Reputation, que se celebró en sus instalaciones el mes pasado.

En este nuevo escenario, los que gobiernan las universidades tienen que hacerlo pensando en estos intangibles y también manteniendo una buena relación con todos sus interlocutores: los estudiantes, los profesores, los graduados, los donantes, la ciudad. “Hay que escuchar: qué opino de ti y qué opino de lo que me has dado; hay que innovar leyendo estratégicamente estas señales”, opina Mora.

PROYECTAR LA CALIDAD

Concepción Naval, decana de la facultad de Educación y Psicología de la misma universidad y participante en el foro, pone el foco en la diferencia entre calidad objetiva y calidad percibida: aunque un centro tenga objetivamente buena calidad, puede ocurrir que no sepa proyectarla de manera adecuada. Que no tenga la reputación que se merece. “A veces, por un fallo de comunicación, no se sabe hacer visible lo que hay y es mejor siempre hacer autocrítica que esperar que las críticas vengan desde fuera”, asegura la docente. Para mejorar la reputación, pues, es necesario poner en marcha procesos que pasen de la calidad objetiva a la percibida.

¿Perpetúan los *rankings* un *statu quo* en el que ciertas universidades siempre dominan la clasificación? “Desde luego los *rankings* pueden prolongar esta situación, pero también pueden servir de ascensor social para ciertas universidades. Podrían cumplir los dos

SERGIO C. FANJUL

Aunque comenzaron a elaborarse con el siglo, los *rankings* de universidades han ganado en pocos años una gran repercusión mediática y una fuerte influencia en la reputación de los centros. Cada clasificación valora diferentes parámetros (la investigación, las publicaciones científicas, la internacionalización, la empleabilidad y hasta el número de premios Nobel por universidad) y, en ellos, las universidades españolas no suelen destacar especialmen-

te. Aunque en el último *ranking* QS, de este año, que se publica desde 2011 y valora por carreras independientes y no a la universidad en su conjunto, aparecen siete facultades españolas entre las 50 mejores del mundo en sus materias específicas. Eso sí, en puestos modestos.

En otras clasificaciones de referencia, como el Shanghái (ARWU) o el Times Higher Education (THE), las universidades españolas tienen dificultades para alcanzar los 200 primeros puestos de las listas. Y es que con los *rankings* universitarios pasa

EN LA ÚLTIMA LISTA QS, HAY SIETE ESPAÑOLAS ENTRE LOS 50 MEJORES CAMPUS DEL MUNDO

como con la Liga de fútbol: siempre ocupan los primeros puestos los sospechosos habituales. El Madrid o el Barça. Harvard, Cambridge, Stanford, Princeton, Oxford o el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), todos

anglosajones. Otros *rankings* a tener en cuenta también son el U Multirank, que tiene el apoyo de la Unión Europea, y el Webometrics, español, que se basa en la página web de los centros para realizar su análisis de los mismos. Existen muchas las voces que critican estas clasificaciones por carecer de rigor científico y ser limitadas y sesgadas.

FACTOR DETERMINANTE

La reputación es importante para las universidades por varias razones, no solo para sacar pecho. Muchos estudiantes, sobre todo

ciencia.elpais.com

Apostamos por la ciencia

EL PAÍS se asocia con **Materia** para ofrecerte la mejor información sobre ciencia, salud, innovación y medio ambiente. Te contamos la ciencia con rigor, claridad, sencillez y pasión. Entra en ciencia.elpais.com

Materia | EL PAÍS
III

Escuelas de dirección

Las escuelas de negocios también son objeto de clasificación, en listas como las publicadas por el *Financial Times*, *Wall Street Journal*, *BusinessWeek* o *The Economist*. En España una referencia es el Ranking Web de Escuelas de Negocios del Mundo, publicado por el Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Los aspectos que valoran varían. En algunos casos se mide la evolución laboral (y salarial) de los graduados; en otros, la opinión de la alumnos; en otros, la respuesta a las necesidades empresariales. También la investigación, aunque este factor no ocupa un papel central como en el caso universitario.

Si las universidades tienen un papel modesto en las clasificaciones, las escuelas de negocios logran mejores posiciones. “El nivel de las escuelas de negocios españolas es, en general, alto y están muy bien consideradas en el extranjero. Son instituciones con mucha tradición, y su calidad docente, innovación y capacidad de adaptación a los distintos entornos socioeconómicos son tres cualidades sobradamente contrastadas y muy apreciadas por estudiantes de todo el mundo”, dice Arturo de las Heras, director general del Centro de Estudios Financieros (CEF). El

ranking del *Financial Times* publicado en diciembre de 2014 colocaba a tres escuelas españolas (IE Business School, Esade Business & Law School e IESE Business School) entre las 10 primeras de Europa.

“Aparecer en buenos puestos en los rankings nos ayuda a atraer talento, tanto en alumnos como en profesores. También conseguimos que empresas más importantes vengan aquí en busca de ese talento”, dice Xènia Guàrdia, Rankings & Accreditations Manager de Esade, un puesto desde el que está en contacto con unas 50 listas en todo el mundo. “Analizar nuestra posición en diversas clasificaciones nos da mucha información y nos ayuda a mejorar nuestra actuación”, explica Guàrdia. Estar en buenas posiciones genera un círculo virtuoso: atrae ese talento que también ayuda a mantenerse en buenas posiciones. Así que también cuesta escalar posiciones: “Cuando empezamos con el MBA estábamos en torno al puesto 70”, dice Guàrdia. “Hemos tenido que preparar la escuela para procesos internacionales cuando antes era más local. Ahora tenemos alumnos de todas partes. Es una gran responsabilidad”, concluye.



QUE SE SITÚE ENTRE LOS MEJORES ES UNA BUENA RAZÓN PARA ELEGIR UN CENTRO, ADEMÁS DE OTRAS CONSIDERACIONES

papeles”, dice Naval. La catedrática propone “10 luchas” necesarias para mejorar la calidad percibida y, por tanto, la reputación. Entre ellas figuran tres fines: la excelencia en la docencia, en la investigación y en la transferencia de conocimiento. Y seis medios para conseguirlos: la diferenciación, la financiación, la participación, la comunicación, una buena red de relaciones y la apertura al entorno. Por último, el buen gobierno. Así dicho, parece fácil.

A pesar de los puestos modestos que ocupan las universida-

des españolas en estos rankings, el sistema español tiene sus fortalezas y continúa trabajando para lograr puestos dignos. “En las últimas décadas, ha permitido aumentar la cualificación de la población española en materia de educación superior hasta parámetros homologables con la OCDE o la Unión Europea. También en materia de investigación se ha producido un fenómeno equivalente estando las universidades españolas en la producción científica que le corresponde a España por su población y su ri-

queza”, explica Manuel J. López, presidente de la Conferencia de Rectores de Universidades Españolas (CRUE).

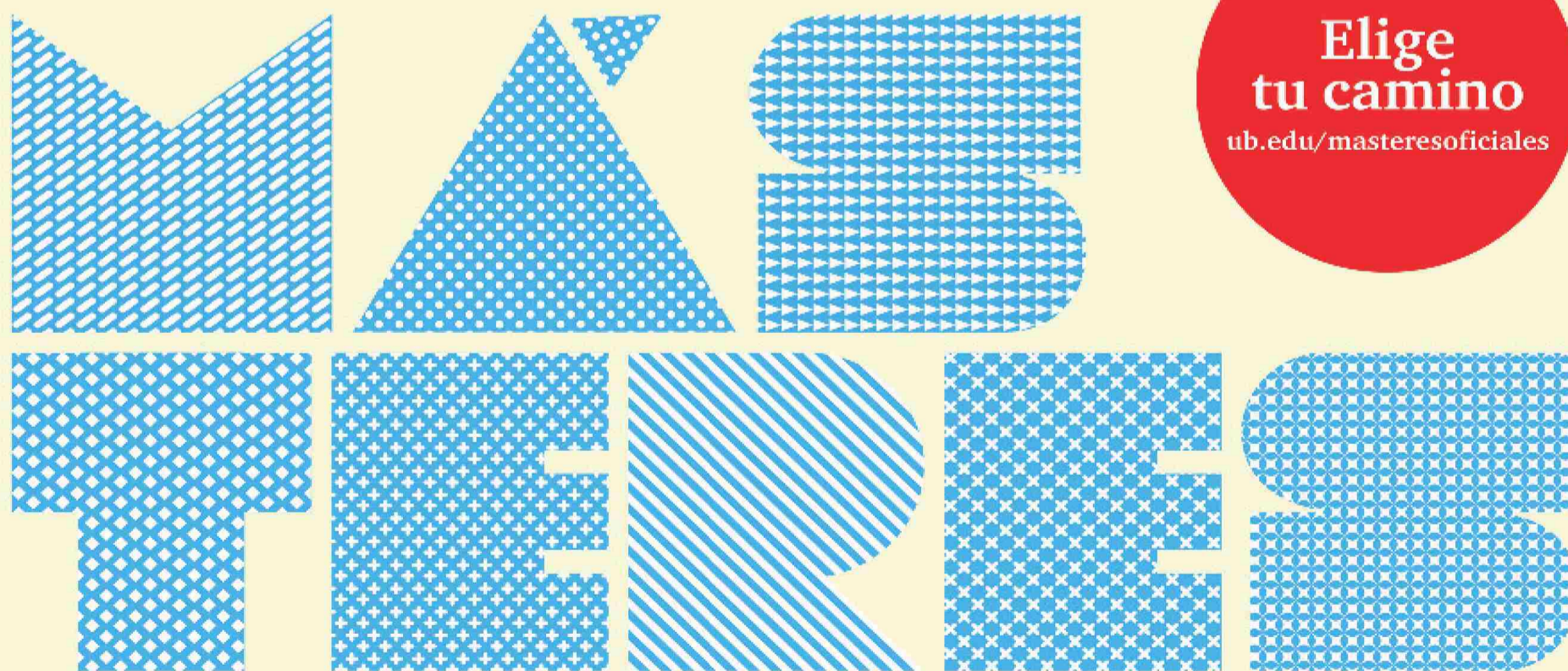
EQUIDAD

En Francia, la escasa presencia de sus universidades entre las 100 primeras del mundo llevó a reformas legales. Uno de los motivos de la creación en España del programa Campus de Excelencia Internacional fue colocar a los mejores centros españoles en esas alturas. ¿Es positiva la influencia que actualmente ejercen los rankings sobre

las políticas educativas de los Gobiernos? “Creo que no”, dice López. “Los Gobiernos deben vigilar por la calidad del sistema universitario más que por la visibilidad de unas pocas universidades. Un país con centros de élite y un mal sistema universitario predispone a la desigualdad”, asegura el presidente de la CRUE. Precisamente la diferencia entre los sistemas europeos, en su mayoría, y el norteamericano, según explica Manuel J. López, “se basa en que la equidad forma parte de la definición política universitaria de estos estados y está

asumida como valor del Espacio Europeo de Educación Superior”.

Los Gobiernos y universidades inteligentes “son los que saben definir qué proyecto quieren, sabiendo que no se puede ser bueno en todo”, opina Juan Manuel Mora. “Todas las universidades deberían tener una buena reputación en su entorno: habría que hablar de esto más que de los rankings, cambiar la conversación de las universidades. Las clasificaciones son competitivas e individualistas. La reputación puede ser cooperativa”.



Más de 140 másteres oficiales en la Universidad de Barcelona

